

F
RD
2239
19680523

(13)
BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA DOMINICANA

CHARLA PRONUNCIADA
POR EL DR. DIóGENES H. FERNANDEZ
GOBERNADOR DEL ABANCO CENTRAL
EN EL ALMUERZO DE LA CAMARA
AMERICANA DE COMERCIO.

Santo Domingó. D.N
23 de Mayo de 1968

Señor Presidente y demás Miembros
de la Cámara Americana de Comercio;

Damas y Caballeros:

Acepté, con sumo placer, la invitación que muy amablemente me fué formulada por la directiva de esta distinguida Cámara Americana de Comercio para hablar hoy ante ustedes, porque creo en los enormes beneficios de contactos, como éste, entre representantes del sector público y tan dignos y valiosos miembros de la comunidad industrial y comercial dominicana.

Si me permiten, aprovecharé esta oportunidad para expresar a ustedes mi punto de vista acerca de la situación económica actual de la República Dominicana, sus perspectivas y sus problemas.

Aunque me ha tocado la honra, por muchos años, de participar en la administración pública dominicana en el campo económico y de discutir la problemática financiera dominicana y predecir el futuro económico, no sería honesto conmigo mismo, ni con ustedes, si no admito al comenzar esta charla, que no me había sentido antes tan optimista como lo estoy ahora en cuanto a las posibilidades de desarrollo económico y social de este país.

Esta afirmación categórica no la hago movido por un espíritu de complacencia o para felicitarnos a nosotros mismos por nuestro esfuerzo. Si algo tenemos en común los banqueros centrales del mundo entero, es nuestro conservadurismo. Creo que mi actitud está fundamentada en hechos reales y perspectivas fácilmente discernibles.

F
RD
2239
19680523

La República Dominicana, después de largos años de crisis económica y política, está entrando en lo que algunos economistas calificarían como la etapa de su "despegue" económico.

Veamos, para comenzar, como se nos presenta ahora la situación fiscal. Después de varios años durante los cuales mantuvimos un presupuesto desbalanceado, con sus implicaciones inflacionistas y las presiones que sobre la balanza de pagos provoca este tipo de política en un país como el nuestro, en los últimos dos años el actual gobierno ha seguido una política constante de presupuesto equilibrado, dentro de la cual se han podido ajustar los gastos a los ingresos reales, sin acudir al crédito público, como fué costumbre en años anteriores. Pero el éxito de la política fiscal no radica solamente en esta nivelación de gastos e ingresos ordinarios, sino que ha habido un cambio extraordinariamente beneficioso en la composición de dichos gastos. Mientras en 1963 y 1964 sólo un 7% de las erogaciones presupuestales se dedicaban a obras de inversión, tales como obras públicas y mejoras permanentes, etc., en 1966 dicha proporción aumentó a un 19% y en 1967 se elevó a un 23.5%. Aún en los gastos corrientes se nota también un cambio favorable en su composición. Así, los gastos de policía y defensa disminuyeron un 17% entre 1966 y 1967, mientras que los gastos en educación, salud, desarrollo comunitario y vivienda, aumentaron en un 17% en el mismo período. Los gastos en la construcción de viviendas, realizados con recursos internos, para dar un ejemplo, fueron en 1967 cuatro veces superiores a los

gastos en ese sector en el año anterior. En meses recientes, por primera vez en muchos años, el gobierno dispuso medidas para disminuir paulatinamente el enorme peso financiero que representa la deuda flotante interna. Y, a pesar de los enormes problemas económicos y políticos por los cuales el país ha pasado en los últimos años, se ha venido cumpliendo religiosamente con los compromisos de pago de la deuda externa. En 1965, el país pagó \$32.2 millones de dólares para cubrir compromisos que vencieron en dicho período. En 1966, pagó la suma de \$27.4 millones y en 1967, \$28.5 millones. La religiosidad con que hemos cumplido dichos compromisos ha mantenido en buena posición el crédito del país en los círculos bancarios internacionales. Dicha amortización incluye no solamente el repago de los préstamos vencidos al Fondo Monetario Internacional, a la banca privada extranjera y al Tesoro Norteamericano, sino también los fuertes compromisos con el exterior que la Corporación Azucarera Dominicana y el Banco de Reservas tuvieron hasta los primeros meses del año 1966.

Es importante mencionar que los ingresos fiscales aumentaron en un 7%, entre 1966 y 1967. Las recaudaciones por concepto del impuesto sobre la renta, en los primeros tres meses de 1968, fueron casi un 10% superiores a las correspondientes al primer trimestre de 1967.

La mención del sistema tributario nos obliga a insistir, una vez más, en la necesidad de que el país considere seriamente una

reforma de su estructura fiscal, a fin de que el presupuesto nacional cada día dependa menos de las fluctuaciones del comercio exterior. La dependencia del erario público de los fluctuantes ingresos provenientes de importaciones y exportaciones, impide una sana programación del desarrollo económico y no asegura la disponibilidad de recursos financieros en los momentos apropiados. La tributación directa, sobre los ingresos, la producción, las ventas y la propiedad son las formas más sanas y progresivas de recaudación fiscal para el financiamiento del desarrollo de cualquier país.

La situación financiera del Consejo Estatal del Azúcar, por su dimensión misma dentro de la economía nacional, juega un importante papel y no puede dejar de mencionarse cuando estamos hablando del campo fiscal. En efecto, el presupuesto de la Corporación Estatal del Azúcar es equivalente al 25% del presupuesto nacional y su nómina incluye una cantidad de personas superada solamente por la que cubre el presupuesto del gobierno central. Por varios años la industria azucarera estatal estuvo sufriendo fuertes pérdidas que tenían que ser financiadas con el crédito externo lo cual presionaba fuertemente sobre los niveles internos de precios y sobre los niveles de importación. En la zafra de 1963-64 la industria azucarera estatal tuvo pérdidas de \$15.7 millones. En 1964-65 la zafra arrojó pérdidas de \$12.8 millones y en 1965-66 arrojó pérdidas aún superiores pues las mismas llegaron a \$19 millones. Ante este marco de referencia, el hecho de que el Consejo Estatal del Azúcar haya obte-

nido utilidades por un millón y medio de pesos en la zafra 1966-67, me mueve a considerarlo como el acontecimiento económico de mayor trascendencia en nuestra historia económica reciente. Las implicaciones de esta situación son aún más importantes si consideramos que para la zafra 1967-68 las utilidades del CEA se prevé que puedan ser aún superiores a la de la zafra anterior. La colocación, en ese breve período de una zafra, de la industria azucarera estatal en una base rentable, después de varios años de cuantiosas pérdidas, tiene enorme trascendencia sobre las posibilidades de desarrollo económico del país. En años anteriores, la industria azucarera estatal era subsidiada por medio del crédito público. Ahora dicha industria se ha convertido en una fuente de ahorro público que será reinvertido en mejoras permanentes en la capacidad de producción de dicha empresa y en el mejoramiento también del nivel de vida de los miles de dominicanos que dependen de la misma. El éxito alcanzado en la industria azucarera estatal ha sido el resultado de una labor diffícil de reestructuración que ha requerido mucho coraje, ya que la causa de esta mejoría no ha sido el aumento de los ingresos de ventas, sino una disminución en los costos.

Aunque en menor escala, es necesario mencionar como un hecho también muy positivo, la importante mejora de la situación financiera global de las empresas estatales bajo control de la CORDE. Mientras en 1964 tuvieron pérdidas globales por \$1.7 millones, que subieron a \$3.3 millones en 1965, y a \$1.9 millones en 1966, en

1967, por el contrario, dichas empresas obtuvieron ganancias netas globales por \$2.8 millones, después de haber contribuído al fisco, a través de los impuestos a la producción y el impuesto sobre la renta, por una suma ascendente a \$14.0 millones.

La Caja Dominicana de Seguros Sociales representa otra entidad cuya liquidez ha mejorado considerablemente en los últimos años.

Hemos visto como, si antes el país sufría de un desequilibrio interno de gran magnitud en sus finanzas públicas, tanto en las del gobierno central como en las de las entidades estatales descentralizadas más importantes, en la actualidad el gobierno mantiene una política de presupuesto balanceado con un volumen relativamente alto de inversiones, financiadas con sus recursos ordinarios, al mismo tiempo que la Corporación Estatal del Azúcar, la CORDE y la Caja Dominicana de Seguros Sociales se convierten en fuentes importantes de ahorro público, con el cual se podrá cubrir substancialmente el financiamiento de los programas de desarrollo del país.

Quienes, en los últimos seis años, hemos venido siguiendo muy de cerca la evolución del país en estos campos, nos sentimos obligados a rendir un homenaje de respeto y admiración al Honorable Presidente de la República, Dr. Joaquín Balaguer, por los trascendentales logros que con su actuación personal en estos campos se han podido alcanzar en tan breve plazo.

Permítaseme ahora hacer algunos breves comentarios con relación al sector externo de nuestra economía. Si en este campo el progreso no ha sido tan rápido y espectacular como en el campo fiscal, las causas han provenido principalmente de factores que están fuera del control del gobierno dominicano, ya que se originan en las fluctuaciones de los precios de nuestros principales productos de exportación. El valor promedio de nuestras exportaciones en el trienio 1962-64 fué de \$17.5 millones mientras que el valor promedio durante el trienio subsiguiente 1965-67 fué de apenas \$140 millones, es decir, un 20% por debajo del promedio del período anterior. Mientras esto ocurre en la República Dominicana, si comparamos ambos trienios para América Latina en conjunto, vemos que el valor de las exportaciones, lejos de disminuir, aumenta y este aumento llega a la considerable proporción de un 25%. De haberse mantenido los niveles de las exportaciones dominicanas en el segundo trienio a los niveles del primer trienio, nuestro país no hubiera sufrido un déficit de balanza de pagos ni en 1966 ni en 1967.

No obstante, lenta, pero seguramente, estamos saliendo de esta situación de niveles deprimidos de exportación. En este sentido podemos afirmar que nuestras exportaciones aumentaron de \$138.4 millones en 1966 a \$157.0 millones en 1967. Los niveles deprimidos de nuestras exportaciones representan actualmente el principal freno a nuestro desarrollo. A corto plazo, hemos tratado de hacer frente a los serios problemas de saturación de mercado que sufren el azú-

car, el café, el cacao y el tabaco (que comprenden el 80% de nuestra producción exportable) a través de una política de diversificación de exportaciones, que incorpore nuevos productos, con favorables perspectivas de mercado. En este esfuerzo, sin embargo, hemos tenido problemas de producción, así como también de mercadeo, representados por la dificultad en penetrar mercados extranjeros altamente competitivos. Es importante recordar, sin embargo, que un triunfo en este esfuerzo de diversificación que represente varios millones de pesos de exportaciones adicionales, puede verse fácilmente compensado por una disminución de unas cuantas miles de toneladas en nuestra asignación en la cuota azucarera norteamericana, si consideramos el enorme margen existente hoy en día entre el precio mundial del azúcar y el precio del mercado preferencial norteamericano. Si vendiéramos 700,000 toneladas en el mercado mundial en vez de en el mercado norteamericano, la diferencia en los niveles de venta en ambos mercados estaría entre los \$31 y los \$92 millones de dólares, es decir, casi una relación de uno a tres. De ahí nuestra preocupación por los esfuerzos que actualmente están haciendo algunos grupos industriales norteamericanos frente a su Congreso para que se establezcan medidas proteccionistas que logren que dicho país dependa menos del azúcar extranjera y más de la costosa y anti-económica industria azucarera doméstica norteamericana. No puede dejar de preocuparnos que los Estados Unidos de Norteamérica, que durante más de un siglo han llevado la iniciativa de promover

el libre intercambio de mercancías en el mundo, de pronto piense en adoptar medidas mercantilistas que podrían perjudicar solamente a países sub-desarrollados.

Nuestros esfuerzos de diversificación de las exportaciones y de incremento en las mismas, se han visto seriamente afectados por otro factor totalmente fuera de nuestro control. Me refiero a la sequía que ha azotado al país. Técnicos internacionales y dominicanos han estimado que, de terminarse la sequía en el actual mes de mayo, los efectos sobre los niveles de producción agrícola (no azucarera) para 1968, en comparación con los anteriores estimados que no tomaban en cuenta la sequía, serían de una reducción global en el volumen físico de producción de un 14%.

Citaré algunos casos específicos:

La producción de arroz experimentará, según las indicadas predicciones, una reducción de un 13% en su tonelaje; la producción de plátanos una reducción de un 40%; la de yuca una reducción de un 10%; la de batata un 18%; la de guandules un 30%; la de cebollas un 40%; la de cacao un 41%; la de café un 11%; la producción de carne de puerco una reducción de un 15%; la de carne de vaca una reducción de un 17% y la de leche un 21%.

Vemos, pues, cómo factores fuera de nuestro control han afectado principalmente nuestra capacidad de aumentar, a corto plazo, el nivel de nuestras exportaciones. A mediano plazo se pueden observar excelentes perspectivas de un incremento substancial en

nuestros ingresos de divisas. Sólo citaremos tres campos, sobre los cuales no es necesario comentar las posibilidades de desarrollo, por ser éstas bien conocidas de todos. Me refiero a la ganadería, la minería (ferro-niquel, cobre y alúmina sobre todo) y el turismo.

El déficit de nuestra balanza de pagos ha continuado en los últimos dos años pero a niveles muy inferiores a los de los déficits de años anteriores, a pesar de los efectos negativos sobre el intercambio de productos, de los precios internacionales y de la sequía. Esta situación ha estado presionando los niveles de reservas de nuestro sistema monetario, pues conjuntamente al saldo negativo entre exportaciones e importaciones hay que agregar el tradicional saldo negativo en las cuentas de servicios, en las cuales incide principalmente el alto saldo negativo del turismo que se eleva alrededor de los \$22 millones anuales y que es provocado por los miles de dominicanos que anualmente hacen turismo sobre todo el territorio norteamericano. Resulta irónico que la República Dominicana sea el segundo país del mundo que más contribuye turísticamente a ayudar a la balanza de pagos de los Estados Unidos. Después de los franceses, el grupo de ciudadanos extranjeros que en mayor número pasó por las aduanas del Aeropuerto Internacional Kennedy, el año pasado, fueron los dominicanos.

Estos factores de bajos niveles de exportación y saldo negativo en servicios, han hecho necesario que se mantengan las medi-

das restrictivas sobre las importaciones. Si hay algún oficio desagradable y que gana pocos amigos, es el de ser Gobernador de un Banco Central en un país con problemas de balanza de pagos. Mi colega el Sr. Mac Chesney Martin lo ha sabido por mucho tiempo y su compañero, el Secretario Fowler, lo está comenzando a experimentar.

El problema es bien sencillo: nadie puede gastar más de lo que gana a no ser que alguien le preste. Esto se aplica tanto a una persona, a una familia o a un negocio, como a un país. Ningún país puede gastar más divisas de las que le ingresan a no ser que alguien se las preste; y el tomar prestado cuesta dinero (sobre todo en esta época de alta tasa de interés) y además tiene sus limitaciones, pues todo país, al igual que toda persona, tiene un límite en su capacidad de endeudamiento al llegar al cual los prestamistas dejan de prestarle. Hay países de América Latina que prefirieron tomar prestado hace algunos años en vez de restringir sus importaciones y hoy tienen que dedicar el 30% de sus ingresos de divisas para pagar su deuda externa. De ahí que lo más sano para desarrollar un país es tomar medidas para que el total de los desembolsos en divisas en un año no sobrepasen al total de las divisas que ingresan por concepto de exportaciones de bienes y servicios.

Parecería, y así es, que, en principio, toda la ciudadanía estaría de acuerdo con lo que acabamos de decir, y las críticas y discusiones surgen cuando se trata de determinar qué productos importados deben de limitarse y en qué forma. Alguien tiene que determinar cuá

les productos son necesarios para el país y cuáles son menos necesarios. Lamentablemente no existen catálogos universalmente aceptados que dividan las mercancías en estos rubros, y es lógico que no existan, pues esta división depende mucho del grado de desarrollo y de las características intrínsecas de cada país. Como humanos que somos, podemos cometer errores. Pero permítaseme sólo decir que al desempeñar esa labor, los que la hacemos, tratamos de ser lo más objetivos y justos posible.

Otro problema que enfrentamos al tomar estas medidas, es el del impacto de las mismas sobre las recaudaciones fiscales procedentes de impuestos de importación. A este problema me referí ya al comentar la necesidad de una reforma tributaria. Los niveles del déficit de la balanza de pagos correspondientes a los últimos dos años, sin embargo, han estado lo suficientemente bajos como para no provocar serios problemas monetarios y esperamos que en 1968, si no desaparece dicho déficit, por lo menos llegue a cifras aún más inferiores. Como ejemplo de esto puedo citar el hecho de que al 31 de mayo de 1967 el nivel de cobranzas atrasadas era superior al nivel de cobranzas de hoy en día. Es decir, que en los últimos doce meses, las cobranzas no han aumentado sino que por el contrario han disminuído. Esto lo hemos podido lograr a pesar de que desde el mes de octubre de 1967 hasta hace una semana, es decir, en los últimos siete meses, el Banco Central no había recibido ninguna suma por concepto de la ayuda económica externa que la AID ha venido prestan

les productos son necesarios para el país y cuáles son menos necesarios. Lamentablemente no existen catálogos universalmente aceptados que dividan las mercancías en estos rubros, y es lógico que no existan, pues esta división depende mucho del grado de desarrollo y de las características intrínsecas de cada país. Como humanos que somos, podemos cometer errores. Pero permítaseme sólo decir que al desempeñar esa labor, los que la hacemos, tratamos de ser lo más objetivos y justos posible.

Otro problema que enfrentamos al tomar estas medidas, es el del impacto de las mismas sobre las recaudaciones fiscales procedentes de impuestos de importación. A este problema me referí ya al comentar la necesidad de una reforma tributaria. Los niveles del déficit de la balanza de pagos correspondientes a los últimos dos años, sin embargo, han estado lo suficientemente bajos como para no provocar serios problemas monetarios y esperamos que en 1968, si no desaparece dicho déficit, por lo menos llegue a cifras aún más inferiores. Como ejemplo de esto puedo citar el hecho de que al 31 de mayo de 1967 el nivel de cobranzas atrasadas era superior al nivel de cobranzas de hoy en día. Es decir, que en los últimos doce meses, las cobranzas no han aumentado sino que por el contrario han disminuído. Esto lo hemos podido lograr a pesar de que desde el mes de octubre de 1967 hasta hace una semana, es decir, en los últimos siete meses, el Banco Central no había recibido ninguna suma por concepto de la ayuda económica externa que la AID ha venido prestan

do al gobierno dominicano en los últimos años. En este mes y el mes que viene, sin embargo, recibiremos recursos financieros de la AID ascendentes, en total, a por lo menos \$13 millones de dólares y a esto debemos agregar el ingreso posterior de recursos en moneda extranjera que recibiremos del BID por concepto del financiamiento de la Presa de Tavera, así como otros préstamos actualmente en negociación. Volver a recibir, después de más de medio año de ausencia, recursos externos de la AID nos permitirá disminuir el nivel de cobranzas aún más, ya que es lógico pensar que, si logramos que no aumentaran en un período en el cual no se recibió ayuda de la AID, podremos disminuirlos cuando ya comenzamos de nuevo a recibir dicha ayuda.

Además de la disminución en el monto del déficit de la balanza de pagos en los últimos años, es útil mencionar otro acontecimiento favorable relacionado con el sector externo. Me refiero al notable cambio en la composición de nuestras importaciones. La proporción de nuestras importaciones representadas por bienes de capital, tales como maquinarias y equipo, así como por combustibles y materias primas, ha aumentado considerablemente en los últimos tiempos, con relación a años anteriores, lo cual es un índice del incremento en las actividades productivas del país. De ahí que la disminución que hemos logrado en la importación de bienes de consumo no esenciales, no sea evidente al analizarse solamente la cifra de importaciones totales pues ha sido parcialmente compensada con importaciones ab-

solamente necesarias para el desarrollo de nuestro país.

Dentro de la política del Banco Central de auspiciar el aumento de la producción misma, a través del sistema crediticio, hemos tratado de ampliar las facilidades de crédito para la industria, la agricultura y la pecuaria nacional. Con tales propósitos, hemos utilizado el sistema de encaje legal selectivo. Desde su implantación en febrero de 1967 hasta la actualidad, sus resultados han sido impresionantes. Los créditos de la banca comercial privada a la industria, a la agropecuaria, a la exportación, a la artesanía y a la industria de la construcción han aumentado en \$13 millones (de \$28.2 millones a \$40.8 millones) es decir, un incremento de un 46%, mientras que, durante el mismo período, los créditos a la importación, al comercio y a las ventas condicionales han disminuído de \$25.2 millones a \$24.3 millones. Los recursos financieros de la banca comercial privada se han orientado, pues, para que sirvan de capital de trabajo a los sectores reproductivos del país, complementando así la labor del FIDE que provee, principalmente, recursos financieros a largo plazo para financiar activos fijos. Desde su inicio hasta la actualidad el FIDE ha otorgado 153 créditos a través de la Corporación de Fomento Industrial, el Banco Agrícola y seis bancos comerciales, por un valor de \$10.3 millones de dólares, lo cual ha generado un uso de reursos de los inversionistas y de la propia banca comercial de \$12.7 millones para un valor total de los proyectos, de \$23.0 millones. Los proyectos así financiados ahorran al país \$15.4 millones anuales en

divisas y emplean 3,625 personas.

Esta oferta de recursos a corto y largo plazo a la industria, conjuntamente con la existencia ya de una ley de incentivo industrial y un parque industrial, deben servir de poderoso estímulo al desarrollo de este sector. La utilización de estos recursos por el sector agrícola, por otro lado, deberá estimularlo de igual modo que al industrial, sobre todo si se toma en consideración que simultáneamente, y a pesar de la sequía, se están logrando progresos en este sector básico, con el establecimiento de nuevos silos y ampliación del programa de garantía de precios, la introducción de semillas mejoradas y la instalación de industrias para enlatar productos agrícolas.

El comportamiento del medio circulante refleja el empuje que está cobrando la economía. De \$131.7 millones en marzo de 1967 sube a \$141.8 millones en marzo de 1968 (último mes para el cual hay cifras disponibles), lo que refleja un incremento del 8% en un año.

Es el nuestro un país pequeño con un mercado muy limitado y la capacidad de industrializarnos, en consecuencia, es también muy limitada. De ahí la necesidad de que participemos, de una forma u otra, en uno o varios de los esquemas de integración económica actualmente vigentes o por crearse en la América Latina.

No puede dejar de complacernos, en consecuencia, la creación, por Decreto presidencial, de una Comisión de alto nivel que

asesore al Poder Ejecutivo en todo lo relativo a los compromisos contraídos por el país en la Reunión de Punta del Este de 1967, concernientes a nuestro compromiso irrevocable de adherirnos al movimiento de integración latinoamericano. Nuestra integración contimental no limita sino que, por el contrario, complementa los actuales esfuerzos para promover un acercamiento económico con la vecina isla de Puerto Rico, el que deberá provocar un fuerte estímulo a nuestras exportaciones de productos agrícolas y pecuarios, mientras que la integración latinoamericana tiende a acrecentar el desarrollo industrial.

Deseo aprovechar esta oportunidad, en que me encuentro en la presencia de tantos y tan distinguidos ciudadanos norteamericanos, para expresarles mi ansiedad, compartida por el resto de América Latina y el mundo, por el grave problema del desequilibrio de la balanza de pagos de los Estados Unidos. Las leyes económicas son universales y de ellas no se encuentran exonerados ni los países más grandes, ni las economías más fuertes. Una de estas leyes económicas establece que ningún país puede mantener un déficit en su balanza de pagos por un largo período de tiempo, sin que surja una crisis. En el caso de los Estados Unidos, el problema es mucho más complejo ya que, además del efecto del desequilibrio y la crisis sobre la economía norteamericana, la situación tiene repercusiones extraordinarias sobre el resto del mundo que está utilizando al dólar como medio de pago internacional y unidad de reserva monetaria. Me atre

vería a asegurar que, en el caso de una crisis del dólar, más se perjudicarían las economías de Europa y América Latina que la de los propios Estados Unidos porque las primeras dependen mucho más del comercio internacional, mientras que los Estados Unidos es el país auto-suficiente por excelencia. El mantenimiento de un alto volumen de comercio internacional, sin restricciones ni proteccionismos requiere que los Estados Unidos eliminen o disminuyan substancialmente su déficit de balanza de pagos. Otra máxima económica universal establece que la inflación incrementa los problemas de balanza de pagos de cualquier país al hacer a sus exportaciones menos competitivas y a las importaciones más atractivas. Estados Unidos sufre fuertes presiones inflacionarias, con una tendencia de un incremento en los precios de un 4% anual. En el sector manufacturero y detallista, el nivel de salarios de obreros aumentó un 5% entre septiembre de 1967 y febrero de 1968 en comparación con la tasa de un $1\frac{1}{2}\%$ en los 6 meses previos. Como no ha habido mejoras en la productividad, ésto ha provocado un incremento en los costos que se transfiere al público a través de un aumento en los precios haciendo menos atractivas las mercancías norteamericanas en los mercados internacionales.

Si se ha de mantener al dólar como medio de pago internacional y si se han de mantener los actuales niveles y flujos de comercio mundial, es necesario que desaparezcan las presiones inflacionarias en los Estados Unidos. Para lograr ésto, dicho país debe disminuir

drásticamente el déficit presupuestal ya que éste ha sido la causa principal de las presiones inflacionarias en una economía operando a capacidad plena. De ahí la importancia de que el Poder Legislativo norteamericano apruebe el proyecto presentado por la administración, en el cual tanto se aumentan los impuestos como se disminuye el nivel de gastos.

Esta medida, por sí sola, no ha sido considerada como suficiente para eliminar el déficit de la balanza de pagos, y de ahí que el Presidente de los Estados Unidos, el primero de enero de 1968, anunciara una serie de medidas complementarias. Lamentablemente, las que han podido ser puestas en ejecución afectan desfavorablemente países sub-desarrollados como la República Dominicana. Me refiero a los toques a los créditos que puede conceder la banca privada estadounidense en el exterior, a los límites a la inversión adicional en el extranjero y a los esfuerzos de repatriación de dividendos. Aunque aplicados regionalmente, estos toques, lógicamente perjudican a los países con menos historial de inversión extranjera dentro de la región, como la República Dominicana, a beneficio de los relativamente más desarrollados como son los casos, en nuestro continente, de la Argentina, Brasil y México. La mayor atadura de la ayuda externa es otra medida, dentro del esfuerzo para disminuir el desequilibrio de la balanza de pagos, que perjudica a los países sub-desarrollados. Tener que incrementar las compras de productos de un mercado que cada día es menos competitivo como resultado de la inflación

sólo puede empeorar los términos de intercambio de los países beneficiarios de la ayuda, es decir, de los países sub-desarrollados, afectados ya por una tendencia secular hacia la baja de los precios de sus principales productos de exportación.

Las medidas, anunciadas el primero de enero, que podrían significar un beneficio para los países latinoamericanos, lamentablemente no han sido favorecidas todavía con una aprobación congresional. Tal es el caso del establecimiento de un impuesto a los viajes al exterior, con una exoneración del mismo a los viajes de turistas a América Latina.

Para que los Estados Unidos desistan de estas medidas que perjudican a los países sub-desarrollados, es decir, de la atadura de la ayuda externa y de los topes a las inversiones y a los préstamos, es necesario que su presupuesto vuelva al equilibrio y que los grandes países con superávit en sus balanzas de pagos, como es el caso de Alemania, Francia, Italia y Japón, cooperen en el proceso de ajuste, expandiendo sus economías y tomando a su cargo una mayor parte de la ayuda a los países sub-desarrollados. El aceleramiento propuesto de las desgravaciones arancelarias de la Rueda Kennedy por parte de dichos países al mismo tiempo que se exonera a los Estados Unidos de este requisito, es un paso positivo hacia el establecimiento de una disciplina internacional en el proceso de ajuste. La creación y ratificación de los derechos especiales de giro dentro del Fondo Monetario Internacional, es otro paso positivo hacia

la mayor racionalización del sistema internacional de pagos que de pende actualmente, para su buena marcha, de factores tan absurdos como el nivel de producción mundial de oro, el consumo industrial de dicho metal y la continuación de los déficits de balanza de pagos de los Estados Unidos.

Para concluir, señores, quisiera recapitular un poco. Hemos expuesto que la República Dominicana, a través de su programa de austeridad, ha logrado poner en equilibrio el presupuesto nacional y la situación financiera de las empresas estatales, mejorando las posibilidades de un incremento en la inversión con recursos internos y ha tomado medidas para disminuir su déficit de balanza de pagos. Este programa implica un enorme sacrificio por parte de toda la población. Sin embargo, factores fuera del control del país han influenciado en forma negativa nuestros esfuerzos de desarrollo, debilitando, en parte, los efectos de las medidas internas adoptadas. Entre estos factores se destacan los bajos precios internacionales y la sequía, así como la mayor atadura de la ayuda.

Toda la filosofía del programa de la Alianza para el Progreso está basada en la norma de que los Estados Unidos ofrecerán ma yor ayuda en la medida en que un país dado haga mayores esfuerzos de auto ayuda y de sacrificio. Mientras más se esfuerza un país, mientras más se levanta con sus propios medios, mayor deberá ser la recompensa en términos de ayuda. En aquel país en donde los ciudadanos y el gobierno no estén dispuestos a hacer sacrificios, la

ayuda no merece ser recibida. La ayuda es un complemento al esfuerzo interno. Por lo tanto, debe ser recibida en la misma proporción de dicho esfuerzo.

Si analizamos el caso de la República Dominicana, sin embargo, lamentablemente notaremos que dicha filosofía está totalmente ausente. Durante los años en que el país tenía déficits presupuestales, cuando la industria azucarera no era rentable, cuando los esfuerzos para equilibrar la balanza de pagos eran ténues y el monto del ahorro interno reducido, la ayuda norteamericana fué cuantiosa. Así, el monto de los préstamos autorizados, de la AID, el EXIM BANK, la Ley Pública 480 y el Fondo de Progreso Social del BID, en el año fiscal 1963, fué de \$56.8 millones; en 1965 \$81.8 millones y en 1966 \$106.7 millones. En 1967, sin embargo, dicho monto fué de tan sólo \$57.9 millones. Hasta ahora, los préstamos negociados en 1968 ascienden a tan sólo \$30.0 millones. La ayuda en 1967 fué un 46% menor que en 1966, es decir, casi la mitad, y 19% menor con relación a 1965. Los préstamos acordados hasta la fecha en el año fiscal de 1968, representan tan sólo un 28% con relación a 1966 y un 37% con relación a 1965.

Parecería que se sanciona el sacrificio, otorgando menos ayuda mientras más grande sea el mismo.

Nos sentimos optimistas, sin embargo, al creer que el esfuerzo interno de la República Dominicana será medido y comprendido en toda su magnitud y que ésto, conjuntamente con el reconocimiento de

la influencia negativa de factores externos y climatológicos, permitirán que la valiosa ayuda bilateral, a pesar del problema de balanza de pagos del país amigo, vuelva, por lo menos, a los niveles de años anteriores, cuando los dominicanos no hacían el esfuerzo que hoy hacen por lograr mejores y más altos niveles de bienestar económico y social.

Muchas gracias por su atención.